

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta mañana, a las 7, después de una larga y sufrida agonía, en el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, el Padre bueno y misericordioso atrajo a sí a nuestra hermana

**ZUCCHI AGNESE Sor MARGHERITA MARIA**  
**Nacida en Sarcedo (Vicenza) el 6 de diciembre de 1935**

La vida de esta querida hermana ha sido probada en el crisol del sufrimiento físico, psíquico y espiritual. Entró en la Congregación en la casa de Alba, el 8 de diciembre de 1955. Después de un tiempo de formación transcurrido en Casa Madre, fue mandada a Ivrea para dedicarse a la “propaganda” en las familias. Luego vivió en Roma el Noviciado, que concluyó con la primera profesión, el, 30 de junio de 1959. Transcurrió casi todos los años del juniorado en la comunidad de Verona, siempre dedicada a la difusión de la Palabra de Dios en las familias.

Desde los primeros tiempos de la vida religiosa, Sor Margherita sufrió profundas penas espirituales a causa de los escrúpulos que no la abandonaban. Pero vivía una sincera búsqueda de la voluntad de Dios y un ardiente deseo de santidad. Con ocasión de la renovación de los votos de 1961, escribía a Maestra Tecla: «Sé que cuanto estoy por pedirle es una gracia y un privilegio del cual me siento muy indigna por mis muchos defectos. Pero siento que es aquí entre Hijas de San Pablo que el Señor me quiere santa, y solo permaneciendo fiel tendré las gracias para serlo. Por lo tanto, de parte mía, hoy más que nunca, estoy decidida y deseo permanecer fiel a la vocación y al ideal abrazado. Estoy segura que la Reina de los Apóstoles estará a mi lado siempre en la lucha y no permitirá nunca que abandone mi ideal de santidad...».

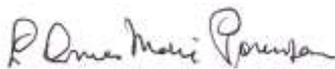
En la solemnidad del apóstol Pablo, el 30 de junio de 1965, emitió en Roma la profesión perpetua. En aquella ocasión expresaba así sus sentimientos a la Superiora general: «Soy feliz de seguir adelante y de poder servir al Señor donde Él quiera, en cualquier oficio o casa...».

Ya en 1964, a propósito de su salud muy frágil, había sido acogida en la comunidad de Albano para recibir los cuidados apropiados y dedicarse a la asistencia de las enfermas. Se dedicaba sobre todo a la limpieza y a la preparación de las comidas, que entonces se hacían en las pequeñas cocinas en cada reparto hospitalario. Durante cincuenta y dos años consecutivos, Sor Margherita ha permanecido en la comunidad de Albano, donde se ha entregado en los servicios del Hospital y, después, en los comunitarios, especialmente en la cocina y en la lavandería. Era una hermana laboriosa y buena que acogía, en silencio, las penas de una enfermedad depresiva que ha marcado toda su vida.

Desde más de diez años, se encontraba en el reparto San Raffaele con las hermanas más enfermas de la comunidad. Su carácter se había dulcificado: expresaba reconocimiento por cada pequeño gesto de afecto y por cada servicio que le hacían. Aceptaba con alegría las informaciones provenientes del mundo paulino que le daban ocasión de ampliar las intenciones de oración y de ofrecimiento cotidiano. Era una verdadera edificación para las hermanas de la comunidad.

En estos últimos meses, el Señor la ha unido más íntimamente a su pasión a través de intensos sufrimientos debidos a un tumor intestinal y luego, a un tumor cerebral. Podemos bien decir que ha sido un llamado a compartir el martirio del diacono Lorenzo de quien hoy celebramos la fiesta. La vida de esta aquerida hermana ha sido realmente aquella «semilla caída en la tierra» que ahora producirá frutos abundantes para la Iglesia, la Congregación y la Familia Paulina.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 10 de agosto de 2016.